

# El padre Novak

por Ignacio Pérez del Viso, S.J.

PÉREZ DEL VISO, Ignacio, "El padre Novak", Cías 505 (2001) 333-335.

La muerte del obispo de Quilmes, Jorge Novak, ha sido muy sentida no sólo por los fieles de su diócesis, como es natural, sino también por muchísimos otros, que quizás no llegaron a conocerlo personalmente. Pero su nombre y su rostro eran ya familiares y constituían un **símbolo**, con perfiles muy definidos, de su fidelidad al Evangelio y de su sensibilidad hacia la dignidad humana.

Podría pensarse que vivió simultáneamente dos vocaciones, la cristiana, que culminó en su tarea de pastor, y la humana, que lo llevó a presidir el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos. Pero era una sola y apasionada vocación. Por un lado, su **fe cristiana**, siguiendo la parábola del Buen Samaritano, lo hizo acercarse al hombre caído que encontró en el camino. No se limitó a rezar, como el sacerdote de la parábola que siguió su camino, sino que curó sus heridas "con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza", como leemos

en un Prefacio. Por otro lado, asumió su responsabilidad por los **Derechos Humanos** desde su vivencia de fe, en el Movimiento "Ecuménico", es decir de las diferentes Iglesias.

Estas lindas palabras podrían ocultar una realidad que marcó muy de cerca al padre Novak, la realidad de una **cruz** que le ocasionó diversas llagas. En primer lugar la cruz de su enfermedad, que lo privó casi de movimiento durante un largo tiempo. Más pesada aún fue la cruz de la incomprensión, muy dolorosa cuando era criticado por los más cercanos, incluidos algunos de sus colegas.

Vivimos en una sociedad libre y el derecho de opinar y criticar forma parte de ese estilo de convivencia defendido por Novak. Pero una cosa es la crítica y otra la **incomprensión**, que lleva a malinterpretar las intenciones. Se dijo muchas veces que su enseñanza no estaba a tono con el Magisterio de la Iglesia. Por eso, él ponía tanto empeño en indicar las

fuentes de sus afirmaciones, que eran los documentos del Concilio Vaticano II y las encíclicas papales como prolongación del Concilio. Pero algunos beben en otras fuentes, como son los documentos de la Iglesia de épocas anteriores, sacados de contexto. Es obvio que la actitud de diálogo y de apertura pueda parecerles un camino peligroso. Y en parte tienen razón, porque el peregrinaje de la fe es siempre riesgoso.

El padre Novak marcó un rumbo en la Iglesia argentina. En sus comienzos, cuando se inició como pastor, no parecía tener un alto grado de consenso. Pero con el transcurso del tiempo su figura se fue afirmando y algunos de sus principios se fueron imponiendo, como el de una mayor libertad de la Iglesia ante los gobiernos, una sincera apertura hacia los no católicos, una actitud de diálogo con todos y una vocación de servicio a los más necesitados. Tendrán que pasar aún varios años para que su aporte a la vida de la Iglesia, como el desarrollo del diaconado permanente y el espíritu misional, reciban todo el reconocimiento que merecen.

El padre Novak marcó también un rumbo en la sociedad argentina, luchando por la libertad, la paz y la justicia. Estuvo siempre por la libertad en democracia y contra los gobiernos de fuerza. Su apoyo a la causa de los Derechos Humanos permite apreciar todo el aporte que la Iglesia hace a la sociedad en su conjunto, más allá de la fe personal de cada uno. El tema

de la paz llenó sus noches de insomnio y una quematina de juguetes de guerra fue un signo de esa actitud. Y el tercer gran tema que lo atrajo fue el de la justicia, basada no tanto en repartir equitativamente cuanto en compartir los bienes y valores entre los hermanos de la familia humana.

Su oposición al actual neoliberalismo imperante, criticado incluso por economistas liberales, pudo dejar la impresión, en algunos, de que propiciaba regímenes de izquierda. Pero Novak estaba más allá de la izquierda y de la derecha. No lo encontraremos tampoco en un centro "equidistante", tomando un poco de cada tendencia. El no propiciaba un modelo de gobierno sino un modelo de convivencia, se ocupaba sí de la política pero se preocupaba más por las personas. Estaba convencido, como Juan Pablo II, que había que cambiar los corazones si se querían cambiar las estructuras. Este es un principio válido tanto en la Iglesia como en la sociedad.

Ese nuevo modo de convivencia, nacido del Evangelio, lo llevó a preocuparse más por los que sufren, a causa de la pobreza, la enfermedad o la persecución política. La opción preferencial por los pobres, que la Iglesia acentuó desde el Concilio y desde Medellín, en él era vida y no simple idea, actitud de solidaridad y no actos de ayuda. Le tocó una de las diócesis con mayor pobreza en el conurbano y eso no lo abatió, como a otros que caen en la depresión o el pesimis-

mo. Su sucesor encontrará en él un modelo y también un desafío.

Como en la parábola del Hijo pródigo, Novak nos ayudó a todos a descubrirnos en los dos hijos, el menor, que se alejó de la casa paterna, y el mayor, que permaneció siempre junto al padre. Encontró el lenguaje para hablar con los que se habían alejado de la Iglesia y despertar en ellos el deseo de retornar a la fiesta familiar. El camino de los Derechos Humanos fue una de las vías que recorrió acompañando a todo hombre de buena voluntad.

Más difícil le resultó quizás encontrar el lenguaje apropiado para hablar con los que habían permanecido siempre en casa, como el hijo mayor, que le hablaron a veces amargamente, siguiendo el modelo del hijo "fiel". Pero lo más importante de Novak, siguiendo el pensamiento de Nowen en su libro "El regreso del hijo pródigo. Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt", fue el haberse identificado

con el Padre después de haber vivido la aventura de cada uno de los hijos. Dirigirse a él como al padre Novak, o al padre Jorge, significaba un reconocimiento de su itinerario espiritual.

En el número de Junio de esta revista comenté el libro de Novak "Iglesia y Derechos Humanos", y me permito retomar una frase del comentario: "Diría que Novak, discrepando en parte con sus hermanos obispos de la Argentina, se mantuvo en unidad con el episcopado universal, tanto por su fidelidad al espíritu del Concilio como por su unión con las directivas de los últimos Papas. Más aún, estuvo el padre Novak en plena unión con el episcopado de «Iglesia y Comunidad Nacional» (1981), siendo uno de los que permitieron la evolución de los puntos de vista, desde las posiciones un tanto ambiguas en materia de Derechos Humanos hasta el documento mencionado que marca un giro hacia una sociedad democrática y el estado de derecho". Por todo ello, gracias, padre Jorge. ♦